

7646

Montenegro, Ernesto.
Thoreau, el filósofo de la vida natural.

LA NACION — 27 — Enero — 1963 — 5



THOREAU,

el Filósofo de la Vida Natural

por Ernesto MONTENEGRO

SE HA CUMPLIDO un año del fallecimiento de Henry David Thoreau, el autor de "Walden", y su inclinación a vivir en comunión con la Naturaleza, según sus elevarse y penetrar en el día en que por primera vez se dio a conocer del público norteamericano, en 1849. El vigor arreado de su patética, sostenido por la fuerza de sus convicciones, la idea encarnada en papel, libertad, primero en Estados Unidos, y, más tarde, en el mundo entero, cuando su doctrina de la desobediencia pasiva fue adoptada por Gandhi, en India, y luego en la India, para imponer a los que desentendían el mundo.

Para el objetivo primordial de Thoreau fue el probar que, mientras el individuo no se sustrae de sus propios instintos de solidez y de luz, no podrá disfrutar de una vida desprovista de vida en satisfacción profunda y valerosa independiente. "Los hombres —dice— viven una existencia de estúpida desorganización. Se afanan por alcanzar lúgubres, tenebras, oscuridad, pero, en vez de ser dueños de todo eso, van llevando sobre sus hombros una carga que no les deja moverse con libertad. Y en otra parte de su libro nos cuenta de un colono indiano que ha vivido a solitario un pueblo en la soledad, y que consume una gran cantidad de comida, para tener fuerzas suficientes en el trabajo. "Si no se afana tanto, no necesita cantidad de comida tanto", apunta, con su intrínseca propiedad.

Jean Toulmin, uno de los grandes hombres que recibieron las enseñanzas verticales de "Walden", es el autor de una admirable historia que se titula "¿Cuánta vida debe poseer un hombre?", que es novela norteamericana William Faulkner declaró para su parte el, incluso más memorable que recordaba haber leído jamás. Toulmin, como Thoreau, señala cómo se puede perder la vida por satisfacer el anhelo insano de poseer fuerza. Otros que han inventado y en edad moderna en momentos de crisis, buscando de nuevo, busca del Estado y desde tiempos de la república, y al fin suero de aproximación servirá a de fuerza, enserena. No menos, los libertos, enserena, hallamos patético el espectáculo de una persona que se queda en la vida, que busca a renovar el mundo una vez que han "dejado su mundo", y que, por la general, se afana a comenzar en su fin terrible, porque tanto se afana tiempo para adquirir una cultura general, que permite entender y elevar mejor los momentos críticos e históricos de otros mundos.

Para, en el fondo, la mayoría pensamos que se se habría más estrecho de la necesidad siendo pobre. Thoreau fue el primero (después de Sócrates) que quiso probar a sí mismo que se podía vivir satisfaciendo las necesidades primordiales de la vida con un mínimo de esfuerzos, o reservar la mayor parte del tiempo a la reflexión, al estudio, o, simplemente, a pasar de la vida natural. Con tal propósito se retiró deliberadamente de su casa de Concord, en el Estado de Massachusetts, en 4 de julio (1845), como para marcar el día de su propia declaración de independencia, en el aniversario de la Declaración de Independencia, en el aniversario de la Declaración de Independencia, a ir a habitar una cabaña, que había levantado por sus manos, a la orilla de la laguna de Walden, en un terreno que le había cedido un amigo Emerson.

II

Thoreau provenía de una familia de artesanos, que originalmente llegaron de una de las islas del Canal de la Mancha, cuando por los ingleses. Como lo indica su apellido, había en él algo francés por la línea paterna, y norteamericano por la línea materna. Según su abuelo, Paulson, también la sangre española de los Touro de Concord estaba presente en su progenitor. Ya en temprana edad argumentador y pensante había estado presente en sus tempranas convicciones, con suspenso a Francia y más tarde a Germany, buscando de las técnicas de la Inquisición, y más tarde de la persecución contra los albigenses.

Junto con una tendencia a discurrir todo y a buscar en busca de la verdad en todo momento, Thoreau había heredado un deseo de perfeccionarse y de alcanzar sus conclusiones, que debían apartarlo de una comunidad demandada estrecha con sus vecinos, y aun con su profesor Emerson. Llegó hasta declarar que no deseaba que nadie hubiera en su vida a adoptar sus ideas, "porque, si-

quiera, bien podría ocurrir que cuando alguien podría aplaudir, ya estuviera ya haciendo o pensando otra cosa".

En aquellos tiempos, la vida en Estados Unidos estaba mucho más individualizada que hoy. Abundaban las diferencias en materia religiosa, y no faltaban tampoco los que pensaran que los padres de la patria y fundadores de sus instituciones políticas no habían ido bastante lejos en resolver los problemas de las relaciones sociales y de las desigualdades económicas. Era frecuente encontrar grandes e sólidas comunidades que procuraban poner en práctica alguna forma de socialismo o de colectivismo. Por esos mismos tiempos, un grupo de intelectuales había establecido en Brook Farm una comunidad en que alternaban las ocupaciones manuales con las preocupaciones literarias y artísticas. El novelista Hawthorne y la feminista Margaret Fuller vivieron por un tiempo en ella.

El mismo individualismo de Thoreau le apartó de esta experiencia; pero su demostración patética de una existencia autónoma, vivida en Walden, ha a dejado al mundo un ejemplo original, y, sobre todo, un libro cuyas ideas fundamentales siguen vigentes. Y acaso más que nunca, en nuestros días. Por ejemplo, la necesidad de apartarse alguna vez por un tiempo de la aglomeración urbana, del ruido y la promiscuidad, se hace más imperiosa cada día para los que desean y necesitan concentrarse en alguna tarea de largo aliento. Cabe decir que Thoreau no era ningún voluntario, ni tampoco un asceta, que buscara la contemplación de otra realidad que no fuera terrenal. Por el contrario, encontraba que su afición a la vida era precisamente lo que le llevaba a apartarse de los demás, a fin de renovar las cosas de conservación, y no aburrirse de ver las mismas cosas y trillar las mismas cosas de siempre. En cuanto a las realidades del mundo, pensaba, con Whitman, que lo buscaba perfectamente con vivir una sola vida.

III

La cuestión decisiva era si la existencia, tal cual la vida, el curso de las cosas, era o no digna de vivir, sino también la única posible. Para Thoreau, como para Rousseau, la vida en sociedad privaba al individuo de su independencia, limitando su libertad de acción y de expresión, comprometiendo a transacciones que iban contra su conciencia, en muchos casos. Busca de por medio, en este tiempo, el espíritu problemático de la modernidad, que divide medio a medio a la sociedad norteamericana, y pronto se separa con división rotunda a la acción. Thoreau había encontrado en la Universidad de Harvard, especializándose en las lenguas clásicas, griego y latín, y en las ciencias naturales. Su amistad con Emerson le había inclinado al estudio de la filosofía, y, especialmente, a las preocupaciones morales y religiosas de la cultura oriental, a sus, los preceptos y corrientes ideas de los chinos y los budistas, anteriores al cristianismo.

Para la mente de Thoreau se había a lo concreto en una medida mucho más intensa que la requerida por un trascendentalista del tipo de Emerson. En cuanto a esto, también la pena de Thoreau ha resistido la prueba del tiempo mejor que los apóstrofes del filósofo de Concord. Su pensamiento es más duro, es mucho más categórico, y su lenguaje más epigramático que el de Emerson. Esto se expresa en un tono más noble, pero más mismo lo hace más difícil, y, a menudo, más duro. En verdad que a veces la idea germinal patética de Emerson, pero, como dice Thoreau, del libro que pidió prestado para leer en su cabaña, "era bien estúpido de descubrirse más afilado".

En cualquier caso para aquellos tiempos cuando se habrían previsto contra el peligro del conformismo, acomodándose a pensar nuestras propias ideas, y a preferir la pobreza a verdad al a una al diablo de la buena vida, de la buena vida y de la supuesta de la conciencia. Su "Desobediencia Civil" se atraviesa como una alta barrera insuperable a las tentaciones de la derecha y la izquierda, y en invitación a vivir en la intimidad de la Naturaleza según siendo la fórmula salvadora y esencial, que puede salvarnos de los ataques del individualismo y de una febre atroz de buena ventura, que lleva a la pérdida del espíritu. Si no hemos de vivir más que una vida, no la gastemos en baladías.

Thoreau, el filósofo de la vida natural [artículo] Ernesto Montenegro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Thoreau, el filósofo de la vida natural [artículo] Ernesto Montenegro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile